

# MNEMÓSÝNE DIGITAL

REVISTA DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DEL CUENTO



NÚMERO 21

2018

LOS SILOS

## PRESENTACIÓN

### CRÓNICAS Y REPORTAJES

María Mayor López, Adriana Rodríguez Martín, Carla Rivero, Paula M<sup>a</sup> Peña Suárez, Sara Toj Pérez,  
Nayra R. González | *Palabras prisioneras*

Samuel López, Alba Marichal, Daniel Martín, Iballa Jorge, Laura Martín, Carolina Méndez | *Un terror  
concienciador*

Nayra Villanueva, Yanira Rodríguez, Andrea San Juan, Salima Said, Anabel Sánchez | *Feria del libro: la  
magia llegó a Los Silos*

### ENTREVISTAS

Deborah Barroso Quintana, Irene Cartaya Expósito, Andrea Díaz Mora, Noelia Guerra Fumero, Leila  
Halil Rodríguez | *Noemí Villamuza / Sergio Andricáin*

Javier Alejandro Arriaga Bonilla, Rubén Montelongo Perdomo, Huhazer Pestano Martín, Alexandre  
Rodríguez Santana, Álvaro Tortú Hernández | *Ana Sofía Paiva / Antonio Malpica*

Yusef Amaioua, Víctor Cabrera Jorge, Laura Cabreara Sanabria, Pablo González Delgado, Mario  
González Suárez | *Pedro Mario López / Benita Prieto*

Nahuel Beau, Cristian Acosta, Beatriz Fernández, Julián Darías, Sofía Estrada | *Iñaki Carretero / Carmen  
Luz Baso Lorenzo*

Ariadna Martínez Miranda, María Del Pilar Pereira, Alba Quintana Suárez | *Fanuel Hanán / Carles  
García*

### ESTUDIOS Y REFLEXIONES

Andrés González Novoa | *Didáctica de los cuentos*

Judith Iglesias Navarro | *El teatro como herramienta terapéutica*

### CREACIÓN

Ciro R. Niebla | *Relatos y microrrelatos*

### RESEÑA

Estibaliz de la Cruz Navarro | *Voces del malpaís. Leyendas canarias*

## LA DIDÁCTICA DE LOS CUENTOS

ANDRÉS GONZÁLEZ NOVOA

La didáctica es el arte de enseñar, el arte es una actividad con finalidad estética y enseñar es comunicar conocimientos, experiencias, ideas, hábitos o habilidades a quien no los tiene.

El cuento es una narración breve, oral o escrita, en la que se narra una historia de ficción con un reducido número de personajes, una intriga poco desarrollada y un clímax y desenlace final rápidos.

Así que la didáctica de los cuentos significa comunicar historias de forma estética, lo que resulta en esta era del neoliberalismo un absurdo; ya que, en el reino de lo útil, lo rentable y lo eficaz, que mayor despilfarro que anegar las aulas con historias que no sirven para fabricar móviles ni misiles.

Uno que recuerda obras como «Gramática de la Fantasía» de Gianni Rodari o el «Mal de la Escuela» de Daniel Penac, sospecha que el florecimiento de los cuentos en las escuelas, cuando las escuelas se transforman en empresas, no proviene de intenciones estéticas sino mercantiles, profundiza con el dedo como el apóstol en el cuadro de Caravaggio, analiza los textos ilustrados que soñase Comenio antes de escribir la *Didactica Magna* y, descubre la eterna trampa que urdiere el *apparitore* Quintiliano.

La didáctica de los cuentos no sueña con cumplir objetivos sino saborear los procesos; tiene que ver con la reflexión de aquel relato de Cortázar de la «Autopista del Sur», con la importancia de disfrutar del camino y no anhelar como un asno tras la zanahoria llegar al destino, apunta a la buena traducción del *aude sapere* ilustrado que entiende *sapere* como saborear y no como saber. Sutil diferencia que entiende con claridad prístina Nuccio Ordine cuando escribe sobre la utilidad de lo inútil. Es curioso que esta diferencia entre objetivos y procesos sea la que marce la idiosincrasia que dificulta el maridaje entre lo privado y lo público; tengamos claro que lo primero vive de resultados y lo segundo de los procesos, y de esta manera imaginemos cómo una escuela que desde el Consenso de Washington de 1990, devenido por la caída del Muro de Berlín, desató a un capitalismo que con el «Traje del Emperador» del neoliberalismo afiló los cuchillos contra la socialdemocracia y su mayor alimento; la cultura.

Sobre esta utilidad de lo inútil que invierte la utilidad de lo inútil, a lo largo de nuestra historia encontramos en esas páginas amenazadas por los 451 grados de Ray Bradbury, los peces de colores del coronel Buendía, la incompatibilidad de la poesía con la economía que advertían Dante y Petrarca o la misma sentencia aristotélica de que el saber carece de utilidad práctica o, aquello de que el gusto por lo bello es desinteresado que pensaba Kant, incluso eso de que nada es más útil que las artes inútiles que escribió Ovidio para, sin excedernos en eternos ejemplos, cerrar este proemio con las palabras de Gautier sobre la fealdad de lo útil, entendiendo como lo más útil de su época las letrinas. Hasta que Duchamp las llevó a un museo.

Las legislaciones educativas que se extienden para competir en los juegos educativos del informe PISA alientan aquella pesadilla lockiana y disfrazándose de abuelita

**palabra en un aula.** Si leemos esta última sentencia tenemos quizás uno de los mayores desafíos de la educación desde los griegos.

Porque los cuentos no tienen nacionalidades, se las pusieron entre otros los románticos, los cuentos no tiene género, eso vino después, los cuentos no tienen idioma, se traducen y atraviesan las fronteras porque no hay muros para las palabras. Porque los cuentos no tienen partidos políticos ni ideología, de eso se encargan las editoriales. Porque los cuentos no tienen color de piel ni tampoco edad, ni etiquetas, este trabajo es de los psicólogos. Los cuentos son universales y esos son los cuentos que necesita una escuela para educar a la ciudadanía del cualquier época y lugar. Los cuentos educan a las personas y punto.

Por ese motivo un magisterio entrenado en metodologías, tecnologías o en dinámicas de grupo, pero que no ama ni disfruta, cada minuto de su vida, de las palabras, de la literatura, de los cuentos, adoptará uno de los dos modelos, será de izquierdas o de derechas, pero no logrará despertar en el alumnado lo que si despiertan los cuentos; el valor del sacrificio para defender los derechos, la importancia del deber para proteger a la comunidad y los conocimientos necesarios para enfrentarnos a los miedos, para finalmente, aceptar la muerte como parte de nuestro propio cuento.

Están de moda los cuentos ni significa que estemos educando con cuentos ni que los cuentos de por si eduquen, están de moda porque sirven al poderoso caballero don dinero y porque permiten con poco esfuerzo lograr resultados. Pero de eso no trata la educación que estudia la pedagogía. Esta última, es el producto amatorio de la política y de la ética; la primera es el arte de tomar decisiones y la segunda, la capacidad reflexiva de imaginar el efecto de esas decisiones en los demás. El beso de ambas lo entendieron nuestros antepasados, aquellos que aprendían entre cuentos, como lo común. Una especie de responsabilidad intersubjetiva significaba el sentido de la educación y, tales vínculos, habitaban en aquellas oralidades para mostrarles a los nuevos como aprendieron a convivir los viejos. Pero en tiempos de sálvese quien pueda y de todos contra todos, los cuentos parecen en la escuela más un narcótico que un alimento para el pensamiento.

Pero los cuentos no mueren, sus palabras no se han perdido, nómadas viajan y el trabajo de las escuelas es buscarlas, perseguirlas y traerlas al aula para que continúen su viaje por el tiempo hacia el futuro que deben seguir escribiendo, esas palabras que comenzaron con un érase una vez y que sueñan con un colorín colorado.